

dador Domenico Carutti en Italia, y siendo más modesto y más práctico que el de dichos escritores el plan que el Sr. Becker ha desenvuelto, no obsta en realidad aquella circunstancia para que la obra del último sea útil y recomendable.

Difícil era encerrar en un libro de 640 páginas los sucesos políticos de un período de ciento veinte años de gran actividad y muy complicado, pues comprende las dos revoluciones de América y de Francia en el pasado siglo con todas sus consecuencias: el Sr. Becker lo ha logrado, sacrificando siempre que es preciso la amenidad y enlazando metódicamente los hechos.

Obras de esta clase son en el día muy necesarias al público español, que apenas ha tenido otras fuentes á que acudir para el estudio de las relaciones internacionales más que la historia general.

Por estas consideraciones, y por la de que el mencionado libro, sin carecer de mérito literario, lo tiene científico por la buena elección de los textos consultados y por el amor á la verdad de que el autor da muestras, el académico que suscribe cumple gustoso un deber proponiendo á esta Real Academia, que se conteste al Ministerio de Fomento, que la *Historia política y diplomática desde 1776 á 1895* de D. Jerónimo Becker es acreedora á la protección oficial.

Madrid, 24 de Junio de 1898.

J. MALDONADO MACANAZ.

VI.

ARQUEOLOGÍA ROMANA DE GUIPÚZCOA.

EXCMO. SR.:

Refiriéndome á la comunicación verbal que tuve el alto honor de hacer en la sesión del día 22 de Abril pasado, ante esa Real Academia de la Historia, acerca de varios descubrimientos

arqueológicos vasco-romanos en Guipúzcoa y trabajos en estudio, y alentado con la inmerecida cuanto inolvidable para mí, acogida, que se dignó tributarme con dicho motivo esa doctísima Corporación, tengo la honra de presentar á la misma por escrito, los datos siguientes:

Estela de André-erreguia.

Nada diré acerca de esta importante inscripción, porque ya se publicó en el BOLETIN de Diciembre de 1893, lo concerniente á ella.

Monedas romanas.

De las cuencas del Bidasoa (Hendaya) y Nivelles (San Juan de Luz), proceden las que he visto y cuyas fotografías al natural y en relieve, con las auténticas y datos necesarios he ofrecido ya á esa Real Academia.

Minas de la peña de Aya (Oyarzun).

Estas soberbias cuanto majestuosas, á la par que peligrosísimas minas romanas de *Ardi-itúrri* (Fuente de las ovejas), existen al pie del imponente peñascal de las *Tres Coronas*, en Oyarzun; minas de hierro y de plomo argentífero, hoy abandonadas, y propiedad de la «Real Compañía Asturiana de Minas.» Tuviémos el gusto, tras grave percance, de explorarlas, el Sr. Marqués de Seoane, el distinguido Ingeniero-Director de dicha Compañía en Guipúzcoa, D. Francisco Gáscue y el firmante en 25 de Octubre de 1897; tal es la grandiosidad de las obras y tal puede ser su transcendencia histórica, que para dar cumplida razón de tan hermosas bóvedas, galerías, escalinatas, nichos, pozos, canalizaciones, etc., etc., todo en peña viva, nos proponemos, el señor Marqués de Seoane, el Sr. Gáscue y el firmante, volver á las minas este verano, sacar fotografías y acompañar los datos necesarios á su ilustración documentada y técnica.

El campamento militar de Aldaba.

Esperamos que el Ayuntamiento de Tolosa se dignará contestar á las preguntas preliminares que le hemos dirigido antes de emprender con algún fundamento la debida exploración.

La via marítima de Agrippa.

Firmemente creemos el Sr. Marqués de Seoane, el Sr. Arzac y el firmante, que los trozos de calzada romana descubiertos el año pasado á lo largo de la bahía de Pasajes, dominando dicho hermoso seno al pie del monte-fortaleza de San Marcos, y entre la ensenada [hoy pantanos y vega baja] de Ancho y Rentería, son vestigios arqueológicos de la célebre *Vía marítima de Agrippa*, de la cual, cuando se ocupó el Sr. Gómez de Arceche en extenso informe publicado en ese BOLETÍN (tomo I, páginas 334-353) acerca de la obra *Los Vascongados*, de Rodríguez Ferrer, tan honda sensación causó entre las personas ilustradas de este país, y continúa causando, máxime ante los descubrimientos llevados á cabo por esta Comisión de monumentos. De dicha calzada se ocupó oficialmente la Comisión en sus sesiones del 3 de Marzo y 27 de Septiembre del año pasado, y el firmante estudió el terreno muy detenidamente en 7 y 22 de Marzo y 21 de Abril del mismo.

El jueves 7 de Octubre del ya citado año, y de conformidad con lo acordado en la sesión del 27 de Septiembre [última celebrada desde entonces acá], fué examinada dicha calzada por los Sres. Añibarro, Marqués de Seoane y el firmante, quien publicó luego un artículo acerca del particular en *La Unión Vascongada* del 9, intitulado «Historia y Bellas Artes: Arqueología vasco-romana.»

Esta calzada, construída como las de su tiempo, y que se ven en otras comarcas, sigue, según costumbre del Pueblo Rey, posiciones siempre altas y, á poder ser, líneas casi rectas.

Domina, como hemos dicho, la bahía de Pasajes, y parece arrancar desde la ensenada de Ancho el verdadero puerto de di-

cho golfo interior en otros tiempos, y donde la sonda ha encontrado últimamente hasta 17 m. de fango; dicha calzada, repito, empieza á dibujarse oculta entre las malezas y completamente destrozada cerca de la carretera militar de los fuertes de San Marcos y de Choritoquieta.

El estudio de este trozo de calzada ha sido completado con el que he tenido la buena suerte de explorar el domingo 1.º de Mayo corriente en las cercanías de Oyarzun, sea por el entronque de la *Via marítima de Agrippa* con la antigua carretera general de Francia [y que es ésta se ve por los vestigios que aún se notan, el camino romano, que partiendo de Bayona-Irún, pasaba por Oyarzun á Astigarraga, Hernani, Andoain, etc.], sea por detrás de los montes de Choritoquieta y San Marcos.

En el núm. 10 de Abril del presente año, de la Revista *Euskal Erría*, en mi artículo: *El antiguo pescador donostiarra*, he tratado acerca de dicho ex-camino romano de Oyarzun, y del cual se ocupó también el Sr. General Gómez de Arteche en su preciosa novela histórica: *Un soldado español de veinte siglos*, y están conformes en ello, los Sres. Jefes y Oficiales de E. M. de la Comisión del Plano topográfico del campo atrincherado de Oyarzun, muy especialmente, el entonces capitán y hoy comandante del Cuerpo, D. Luís Irlés, á quien tantos y tan importantes datos arqueológicos y sobre vías de comunicaciones de Guipúzcoa, debe esta Junta.

Reciba el Sr. Irlés el testimonio de nuestro reconocimiento.

Dividiré en dos partes el estudio de esta calzada:

Entre Ancho y Rentería: En las muchas exploraciones que en diferentes sentidos, he efectuado todos estos últimos años por los montes de esta costa, principalmente entre las estratégicas líneas del Oria y Bidasoa, sea sólo ó acompañado por mis estimados amigos y compañeros, el Sr. Marqués de Seoane, D. Antonio Arzac, D. Carmelo y D. Bonifacio de Echeagaray, etc. (y en 7 de Octubre de 1897, con el Sr. Añibarro por Ancho-Rentería), nunca hemos logrado hasta la fecha, hallar ningún vestigio que transcienda á la época romana en el Jaizquibel, que se extiende de Pasajes á Fuenterrabía.

Había, pues, que buscar y explorar por el valle de Oyarzun,

siguiendo las líneas naturales y guiándose por las leyendas ó lecturas que conocíamos.

La *Via marítima de Agrippa*, sabido es, que partía desde esta frontera y recorría toda la costa Cantábrica hasta Asturias, y los vestigios hallados entre Pasajes (Ancho), Rentería y Oyarzun y otros que hemos oído ó visto existentes en diferentes puntos de la marina de Guipúzcoa hacia Vizcaya, confirman dicho aserto geográfico-militar-romano.

Con el planito del terreno y el croquis á vista de pájaro de la calzada adjuntos, puede formar esa Real Academia perfecta y completa idea de todo ello.

Repito, pues, que dicha calzada, entre Ancho y Rentería, empieza á dibujarse algo junto á la actual carretera de los fuertes de San Marcos y de Choritoquieta; sube ya muy visible á la histórica meseta de *Istilloko-sorua* (Prado de las Disputas) al pie de San Marcos y dominando la bahía de Pasajes y el valle de Oyarzun corre entre los caseríos de *Basonaga* (también de históricos recuerdos) y el de *Belaunzar*, hacia la vega de Rentería-Póntika. *Basonaga*, es también conocido por *Ernabide*.

En unos puntos, se presentan muy bien conservadas las piedras que forman aceras para peatones, y en el centro, los típicos enfajados para el afirmado simétrico y perfecto del piso empedrado.

Dicha calzada es la marcada con color rojo en el planito. Los caseros, á esta calzada del todo olvidada hoy, pues el camino de carros va por Belaunzar, la denominan *Errebide* (contracción de *Erregue-bide*, el camino del Rey), y también *Estrata*, sea calzada principal, buena, etc.

Este nombre de *Estrata*, latino puro, derivado de *Strata* (camino militar), es en extremo significativo.

Desde *Galzada-bide* (camino de calzada), caserío extremo, se inicia la bajada á la vega llamada *Póntika*, en el barrio de la Magdalena de Rentería, y donde, según la tradición comprobada por la configuración del terreno, así como por toda aquella ribera formada de tierras de aluvión, zarpaban á la pesca las lanchas y desembarcaban los buques.

Llamo igualmente muy mucho la atención de la Real Acade-

mia acerca de los nombres de *Póntika* y *Galzada-bide*, así como, respecto á la hermosa y anchurosa vía, toda muy bien empedrada y con sus correspondientes aceras, y que sube en línea recta desde *Póntika* á ganar el alto que hemos recorrido.

La *Estrata* tiene unos 3 m. de ancho y el doble la hermosa subida de *Póntika*.

Es igualmente muy digno de anotarse un pequeño puente de piedra sillar y de arco rebajado, y á los costados del cual, se veían hasta hace poco, viejas argollas de hierro, donde, según tradición popular se amarraban los galeones romanos.

Entre Rentería y Oyarzun: Para poder completar estas exploraciones era necesario comprobar hacia donde iba á parar esta típica *galzada*, no cabiéndonos duda al Marqués de Seoane y al firmante, de que, en vez de dirigirse al Bidasoa por Garinchusqueta, era más que probable que iría á entroncar con la vía principal romana de Oyarzun y cerca de dicho pueblo, pues estudiando bien la configuración y geología del valle por el lado de Rentería, se palpa que aquellas, hoy vegas, constituían entonces un gran brazo de mar.

Era, pues, necesario explorar y estudiar bien las colinas que al pie de los hoy fuertes de San Marcos y de Choritoquieta van extendiéndose entre Rentería y Oyarzun y dominando el río, el camino real y vegas de ambas villas.

Infructuosas fueron al principio todas las investigaciones, pero por fin, el día 20 de Enero pasado, al ocuparme de estos trabajos topográfico-arqueológicos con el malogrado joven, virtuoso é ilustrado sacerdote, D. Miguel Antonio de Iñarra, coadjutor de San Juan de Pasajes (q. e. p. d.), quien acaba de fallecer hace quince días, y á quien también, tantos y tan notables servicios debe la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa; al visitar ambos al Sr. de Zalacain, vicario de las monjas agustinas de Rentería, convento que se alza al principiarse la meseta de dichas citadas colinas, nos dijo, tan respetable Sr. Vicario, que recordaba que hace muchos años aun se veían hacia la izquierda del crucero de *Zamalbide*, unos empedrados existentes en medio de los campos y por sitios apartados.

No cabía duda que era aquello lo que precisamente buscábamos.

Animado el firmante con el recibimiento que le dispensó esa Real Academia en su sesión del 22 de Abril pasado, y guiándose por los consejos de varios ilustres y respetables Académicos, decidió llevar á cabo cuanto antes dicha nueva exploración, y, en efecto, el domingo pasado, 1.º de Mayo corriente, á mi regreso de Barcelona y Madrid y oída misa de cinco y media en Santa María, salí de esta ciudad á pie y por Pasajes, faldeando el Jaiz-kuibel llegué al Santo Cristo de Lezo.

De allí me trasladé al alto donde se ve la derruida ermita ojival de *Salvatore*, para examinar el terreno, y bajando de allí á la vega, trepé al convento de las agustinas de Rentería.

Un tiempo hermosísimo, pero con sol sofocante, favoreció nuestra expedición.

Desde el convento seguimos durante unos 2 km. el camino vecinal de *Zamalbide*, que atraviesa la carretera vieja de Francia (Oyarzun á Hernani) y se interna en los montes de Navarra.

Antes de llegar al crucero de *Zamalbide*, situado al pie de las estribaciones extremo orientales de San Marcos, dejamos dicho camino vecinal y por una vereda subimos á un altito donde se asienta el caserío de *Celaycho* (el bonito pequeño prado), y desde donde el paisaje es precioso.

Celaycho está á izquierda de *Zamalbide*. No nos equivocábamos en nuestras presunciones, pues frente á dicho caserío, con dirección de E. á O., nos hallamos con un gran trozo de calzada romana, mucho mejor conservada que la de Ancho ó Rentería.

Por la dirección del pueblo de Oyarzun que está á tiro de fusil moderno, por lo recto y rápido de la calzada que sólo presenta curvas en los repliegues del terreno, no cabía duda que dicha vía, era continuación de la de *Ancho* y que iba á entroncar con la tantas veces citada carretera vieja de Francia.

Así era, en efecto, pues desciende al valle por el caserío *Elbichuy*, siendo de notar que entre esta finca y la de *Larraburu*, la calzada está muy bien conservada en unos 300 m.

Por fin, siguiendo una pendiente muy rápida y con variantes de buena conservación ó no, continúa muy deformada para desaparecer todo rastro casi al llegar cerca de la carretera real vieja.

de Francia, debido al continuo paso de los carros y al aprovechamiento de las piedras por los campesinos.

Desde *Celaycho*, al extremo de la calzada, hay más de 1 km.

El caserío situado en la carretera, más próximo al arranque de dicha calzada, se llama *Pentz* y está en las cercanías de Oyarzun.

La vía lleva una anchura de unos 3 m., y es de notar que no la denominan *galzada*, sino también *Estrata-zarra* (camino principal viejo).

La hermosa carretera que va de Oyarzun á Hernani y donde tantos trazos que indican construcción romana existen, como su desarrollo, aceras, el empedrado á veces del centro, etc., tiene de 6 á 8 m., si no más de ancho.

Por todos estos datos arqueológicos que en un todo concuerdan con los históricos y las opiniones sustentadas por varios ilustres Académicos, creemos el Sr. Marqués de Seoane, D. Antonio Arzac y el firmante, hallarnos ante el principio de la célebre *Via marítima de Agrippa*, y grato nos sería si esa Real Academia se dignase ordenar que este verano fuesen reconocidos y comprobados estos humildes trabajos.

San Sebastián, 11 de Mayo de 1898.

PEDRO MARÍA DE SORALUCE,
Correspondiente.

VII.

DOCUMENTO INÉDITO DEL SIGLO XVI REFERENTE Á D. FERNANDO COLÓN.

SEÑORES ACADÉMICOS:

El conocimiento de los grandes hombres que en todas las edades, han logrado grabar sus hechos en los anales de la historia,